



Marco Córdova Montúfar
(Coord.)

Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina

Quito: FLACSO Ecuador
– Ministerio de Cultura
(2008).

Sobre las relaciones entre la ciudad y la globalización, que dan pie a buena parte del libro que se reseña, existe un extenso número de estudios teóricos y análisis de casos que confrontan las simbiosis entre dos universos que se alimentan mutuamente, pero que, al mismo tiempo, parecen reafirmar su autonomía y unicidad, a saber: el de lo urbano, sus levísimas y pasajeras tramas y relaciones; y el de un sistema político-económico fomentado por las facilidades de comunicación, el levantamiento de maniobras impositivas que remitían a una preponderancia de lo nacional, la migración y la expansión tecnológica.

Siguiendo la pista a Braudel (1979), que parecía encontrar el *ethos* del capitalismo en la ciudad, las nociones de lo urbano y la globalización se han encontrado frecuentemente. Delgado ha centrado su trabajo en la pluralidad de las producciones culturales y en aquellas formas de representación, sobre todo en la arena de la literatura, el cine, la historia o la antropología, que puede tener este sistema de producción, todo ello revelado en un escenario como el urbano. De Mattos, quien ha trabajado siguiendo, a su manera, las huellas de Sassen, ha sabido integrar las redes de producción urbanas en la gran economía global. Borja, por otro lado y releyendo a Arendt, observaba a la ciudad como aquel lugar de escenificación entre lo público y lo privado, entre la sociedad civil y el Estado.

En su lúcida introducción de “Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina”, Marco Córdova advierte esta relación:

“Esta [...] aproximación nos remite al hecho de que en tanto la globalización es un proceso que opera en doble sentido, es decir, que se configura a través de una dinámica global pero al mismo tiempo se reconfigura en su especificidad local, implica que su incidencia si bien presenta ciertas directrices comunes, los efectos finalmente adquieren una lógica distinta conforme cada escenario” (Córdova, 2008, p. 16).

Córdova parece sugerir que pese –o, quizá, debido– a la naturaleza de la economía global, las transformaciones se dan también de forma particular en cada lugar, logrando proyectar una lógica distinta en cada uno de ellos. De hecho, si se considera a Madras y a Hamburgo como dos ciudades globalizadas, se pueden advertir dichas disimilitudes.

Lo que queda por debatir, sin embargo, es la relevancia de esa especificidad que advierte Córdova. ¿Son estos diversos perfiles urbanos parte de una misma tramoya bajo la que subyace un sistema común a todas ellas, que dicta sus movimientos más esenciales? ¿Son estas pequeñas disidencias la posibilidad de advertir modos de relación social y producción diversos a los de una matriz única? ¿Existe, en un planeta interconectado, la posibilidad de ser singular, de ser único?

“Lo urbano en su complejidad” entra de lleno en esta discusión. Con los diversos análisis urbanos recopilados en el libro, aparece con creces la fuerte heterogeneidad de configuración de ciudades en América Latina y sus múltiples reacciones de reacomodo, aprovechamiento o reserva ante el nuevo universo de producción. No solamente en tanto disparejas formas de administración pública y encuentro político; no solamente a partir del debate de gestión, ciudadanía o espacio común; sino también en tanto distintas *ofertas* de vivir lo que es ciudad. En los ensayos reproducidos aquí irrumpen muchas de las posibilidades de lectura que brinda la urbe, y que suelen reunir debates interdisciplinarios, como por ejemplo la noción de lo público con lo arquitectónico o el análisis espacial como presupuesto de un tipo de comunicación particular, de modo que una lectura crítica de este texto permite que el razonamiento de la ciudad, como un entramado que está llamado a rebasar la mera discusión espacial o arquitectónica, emerja. La ciudad se reconfigura y recompone permanentemente, en tanto en ella la arquitectura da paso y dialoga con la sociología, la historia con la política y la economía con el transcurso del tiempo. La urbe entonces se redimensiona, y da paso a lo que Kingman llama “campos de fuerzas” (2008), en los que entran en juego todos los aspectos enumerados anteriormente. La construcción social del espacio urbano está atravesada por la memoria de la propia ciudad, por las reacciones ante los eventos históricos que perciben y manifiestan los habitantes de ella. Por aquello que la ciudad misma guarda como propio e intransferible –el patrimonio- y por lo que está dispuesta a ceder o negociar.

Los diecinueve textos que componen el libro fueron inicialmente ponencias presentadas en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, que tuvo lugar en FLACSO-Ecuador a finales del 2007, los que fueron reunidos por el prólogo de Córdova. Ordenados bajo cuatro ejes principales –Transformaciones socio-territoriales en el contexto de la globalización; Desafíos de la gestión urbana; Lo urbano como proceso de comunicación y aprendizaje; y Construcción social de lo urbano–, estos ensayos despliegan la mirada sobre los múltiples rostros de lectura que ofrece la ciudad, en particular la latinoamericana.

La primera sección hace énfasis en algunas de las diversas respuestas de las ciudades latinoamericanas frente al proceso económico hegemónico de las últimas décadas. Carlos de Mattos hace un acercamiento a las dinámicas de traslado de grandes capitales hacia las ciudades, y cómo esto potencia el negocio inmobiliario en ellas. Si bien el grado de inversión y, por consiguiente, el empleo se dinamizan, De Mattos advierte una fuerte escisión en el espacio urbano y una fragmentación territorial, lo que inevitablemente genera desigualdades. La misma preocupación denota el análisis de Arroyo y Romero, en su trabajo “Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina”, en que se muestran las huellas patentes de la incursión de la economía global en la capital peruana, pero, a su vez, la formación de una dinámica centro-periferia en

el flujo de producción y consumo. Por otro lado, tanto Gaspar como Sales Pereira entran en la discusión de los alcances del Estado-nación y las nuevas formas de proyección política y diplomática de la ciudad, que se convierte por sí misma en un escenario global y que utiliza la herramienta de la parapolítica para promocionarse y competir con sus pares.

El segundo apartado del libro, “Desafíos de la gestión urbana”, pone en relieve algunas de las experiencias más significativas en las que han participado las ciudades latinoamericanas. Si bien se repiten algunas ideas ya puestas en debate anteriormente, por ejemplo las que dan cuenta sobre el presupuesto participativo o la participación comunitaria –en el caso de los trabajos de Carmona, Rodrigues y de Batista Corrêa de Costa–, es interesante observar cómo la rama de estudio de las políticas públicas se aglomera sobre todo en las políticas urbanas, que dirigen las instancias más inmediatas de percepción de los habitantes sobre la participación del Estado y la forma particular que van tomando este tipo de directrices en sus respectivas ciudades. Esto, considerando sus dinámicas demográficas y socioeconómicas, si se observa las propuestas llevadas a cabo en Brasil. A propósito del texto de Carmona, por ejemplo, en su estudio sobre dos de las grandes ciudades argentinas, resulta interesante el planteamiento de las nuevas formas de gestión multiactorial en ciudades de grandes dimensiones, con presupuestos de tamaño considerable y con una mecánica propia a nivel político y administrativo. En el pequeño apartado sobre presentación de casos, se toman en cuenta las experiencias urbanas participativas en proyectos de gran calado, como la distribución de agua en Venezuela y el ensamblaje del proyecto bicentenario en la ciudad de Concepción, Chile.

La tercera sección, que enuncia lo urbano como proceso de restricción y pedagogía, despliega un trabajo más antropológico con la ciudad. Como espacio y tiempo de aprendizaje –de pedagogía–, de tensiones históricas y políticas, de representaciones culturales y de resistencias, este apartado ofrece una observación más panorámica sobre algunas de las esencias urbanas latinoamericanas. Éste es el caso de Iglesias Sánchez sobre la crónica urbana, en el que el espacio se ve confrontado con la narración y la escritura. Al hacer referencia a Calvino, Monsiváis o Uslar Pietri, la autora registra la transición de la ciudad habitada a la ciudad escrita, al testimonio que sobre ese espacio se deja en forma de literatura, pero también de crónica. La modernidad dota de múltiples sentidos a la ciudad. La vuelve polisémica y fragmentaria. La crónica registra estos movimientos, parece decir Iglesias Sánchez, al compás del tiempo y la historia que la acompañan.

Tanto Buendía Astudillo como Ramírez y Hernández analizan los mecanismos discursivos que genera la ciudad como un todo, principalmente desde el ámbito pedagógico. Dice Buendía Astudillo: “Hablar de discurso pedagógico de y en la ciudad implica también hablar de los procesos comunicativos que se gestan al interior de la urbe y aquellos que se dan alrededor de ésta; es decir, discursos y procesos que se originan en la ciudad y otros que versan sobre ella. Así, pues, la ciudad se convierte en sujeto comunicante pero, al mismo tiempo, es escenario de comunicación (Buendía Astudillo, 2008, p. 258).

Eliana Cárdenas, por su parte, intenta situar el desempeño de la Facultad de Arquitectura de la ciudad de La Habana. Junto con hacer un recuento sobre “los principios que rigen su sistema de enseñanza tanto a nivel de pregrado como de posgrado” (p. 287), la autora menciona el

trabajo de la institución en la conformación de la identidad habanera. Aunque el trabajo de Cárdenas podía haber arrojado importantes argumentos sobre las relaciones entre la planificación y el urbanismo y la historia, su escrito resulta deficiente en tanto no asume una actitud crítica y razonada de la influencia de este centro de estudios sobre la ciudad, y su efecto en la vida o la mentalidad de sus habitantes. Tampoco hay una intención de interpretar la realidad arquitectónica habanera. Su texto recurre constantemente a la enumeración facilista de programas académicos y zonas de investigación. Por el contrario, si se revisa bibliografía al respecto -como el ensayo-ficción del escritor cubano Antonio José Ponte, titulado “La fiesta vigilada” (Anagrama, 2008), acerca del paso del tiempo y la noción de ruinas en la arquitectura señorial cubana y las diferentes estrategias de respuesta y acoplamiento a este fenómeno no solo físico sino también emocional, perceptivo- la materia con que tratar el desenvolvimiento de la arquitectura de La Habana, que choca con una fuerte remoción de sus líneas tradicionales a partir de la segunda mitad del siglo pasado, es abundante y podría ser fuente de muchas discusiones enriquecedoras sobre el paisaje urbano, el tiempo, la economía y la capacidad social y autónoma de adaptación al cemento.

“Construcción social de lo urbano”, la sección final, se cierra con una notable ponencia de María Clara Echeverría, titulado “Motivaciones para pensar la exclusión territorial urbana”. En ella, Echeverría hace un breve recuento histórico de las construcciones del *otro* en la ciudad, algunas veces partiendo de las recuperaciones de la vida urbana de Richard Sennett; otras veces abordando la modernidad y el crecimiento de París y Nueva York. Antes de centrarse en Medellín, Echeverría examina cómo se posibilitaban márgenes, incluso dentro del espacio “saneado”, para el contacto con los otros, que partieron de ser judíos para posteriormente asumir ese rol como homosexuales, punks o travestis, por ejemplo. En todo caso, del contacto mencionado solo se extraían beneficios comerciales, como pequeñas transacciones o pagos por servicios recibidos. Si bien la construcción de la imagen del “apestado” en la ciudad -que con la modernidad anglosajona toma la forma del miserable, variando de acuerdo a la época y a los diversos procesos históricos y sociales-, es de resaltar aquí la intención de abrir margen para lo utilitario, lo que puede generar ganancia o rentabilidad. A continuación, el texto de Echeverría recorre los acuerdos y disposiciones internacionales respecto a las nociones de progreso y desarrollo democrático, y las traslada al devenir de la configuración urbana de la ciudad de Medellín. En este espacio se confrontan la heterogeneidad, la inequidad y la violencia, lo que inexorablemente se transforma en conflicto. A diferentes escalas, la revisión de Echeverría propone un conjunto de oportunidades de transformación de relaciones espaciales y sociales, haciendo un análisis sobre los potenciales factores de inestabilidad y de segregación de espacios o personas. En otros textos, Urreste, Campo y Rosada, y Bortolucci hacen sus respectivos análisis sobre la oposición entre intereses patrimoniales o mnemotécnicos e intereses mercantilistas. En los dos últimos, el esfuerzo se concentra en repasar la historia de las grandes haciendas cafeteras cercanas al eje urbano de San Pablo, en Brasil. Con la ayuda de algunas nociones teóricas sobre conservación, patrimonio y turismo, los autores confrontan estos dos intereses. Urreste, por su lado, observa el desplazamiento de la centralidad en la meridional ciudad de Popayán, en Colombia. El centro histórico, antes referente esencial de la identidad y el comercio de la ciudad, se enfrenta a una nueva centralidad, de naturaleza lúdica, que se levanta al norte con la edificación de centros comerciales y otras atracciones. Finalmente, Ocampo Cepeda compara los procesos civilizatorios (en el sentido de Elías) que

dotaron a Cali de una relativa paz durante la década de los años sesenta, con el desmontaje de la cohesión y el caos de los diversos tipos de violencia de hoy en día.

Con “Lo urbano en su complejidad”, uno tiene la sensación de ingresar en las tan divergentes realidades de la ciudad en Latinoamérica. Pese a que Córdova advierte: “De alguna u otra manera, la mayoría de los textos presentados en este libro registran su análisis a partir de la consideración de los impactos producidos en las ciudades por un nuevo ordenamiento económico, tecnológico y cultural” (p. 29), los múltiples tratamientos que reciben las ciudades latinoamericanas dan a entender, más bien, de varios universos que sobrepasan las restricciones del propio sistema económico que los alienta o, probablemente, los genera. Si bien muchas de las dinámicas de la globalización han llegado a estas ciudades, se intuye más que en ellas todavía permanece un reducto irreplicable, único, que no necesariamente se ajusta a la horma de la “competencia por la competitividad” para captación de inversión extranjera directa o para megaproyectos emblemáticos. Ciertamente, en ocasiones se hubiera deseado una edición más profunda de las ponencias por parte de algunos de sus autores; ciertamente, estas ciudades atraviesan cambios de época que alteran significativamente su configuración social y física. La globalización llega a ellas en forma de multinacionales, rascacielos, migración o reproducción sistemática de patrones estéticos y de consumo preestablecidos. Pero parecen guardar todavía atisbos de una memoria única e irreplicable, en cuyo centro acaso residen sus propios problemas, pero también sus varias y mestizas identidades.

Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1979). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kingman, E. (2008). *La ciudad y los otros*. Quito: FLACSO Ecuador – Universidad Rovira e Virgili.

Antonio Villarruel*

* Estudiante egresado de la Maestría en Gobierno de la Ciudad, FLACSO Ecuador. E-mail: edsfan@yahoo.com.